

XVII

≡ ARTE ≡

Cuaderno de Universidad Pontificia Bolivariana

Por Bernardo Blair Gutiérrez

Su obra no tiene la madurez medular —porque esto no es posible en un pintor que se inicia— pero en cambio en sus cuadros ya existe el asomo que lo caracteriza como un artista persuadido de su misión creadora. Mas, si nos atenemos lacónicamente a la definición de que “el artista ha de tener la conciencia de un siglo”, entonces Harvey resulta un artista fuera del siglo. Porque traído a nuestro terreno el mismo ritmo cambiante de la economía y la política, la ciencia y la técnica —según el cual las cosas cambian y se acoplan a los tiempos— en el arte de pintar, y esto desde un punto de vista de crítica contemporánea, también se observan dos grandes grupos de oposición: los que proclaman con ciego entusiasmo el cubismo y las formas picassianas y quienes permanecen fieles a la escuela pictórica que inmortalizó el Renacimiento.

Harvey es de la zona de acá, que al fin y a la postre está en la orilla opuesta del actual siglo. En su pintura se advierte, en primer término, la adhesión a las formas clásicas del arte de Tintoretto, Da Vinci y Miguel Angel. Por sus cuadros otea el paisaje que refleja en su fondo personajes y acciones que consultan la noble gestación humana de los actos del hombre. La idea fija en el alma de que somos criaturas de Dios alienta y fortifica en el joven artista la creación de sus obras. Por eso no aparecen en sus cuadros esos contrastes grotescos que, involucrando los sentimientos, llevan el caos a la pintura para convertirla más bien que en estímulo a cuyo llamado acude la estética, en malabarismos y extraños juegos de líneas sin régimen lógico, en una bruma de tonos y puntos indescifrables.

Como que no es posible encontrar pintor sin influencia —porque la recibe o porque coincide— en Harvey se muestra vigoroso el ejemplo de quienes pintaron para suscitar ideas de grandeza y perfilar actos de ennoblecimiento humano. De ahí que en sus obras no halle acomodo ni la concepción ultra-modernista, ni el embeleco contemporáneo.

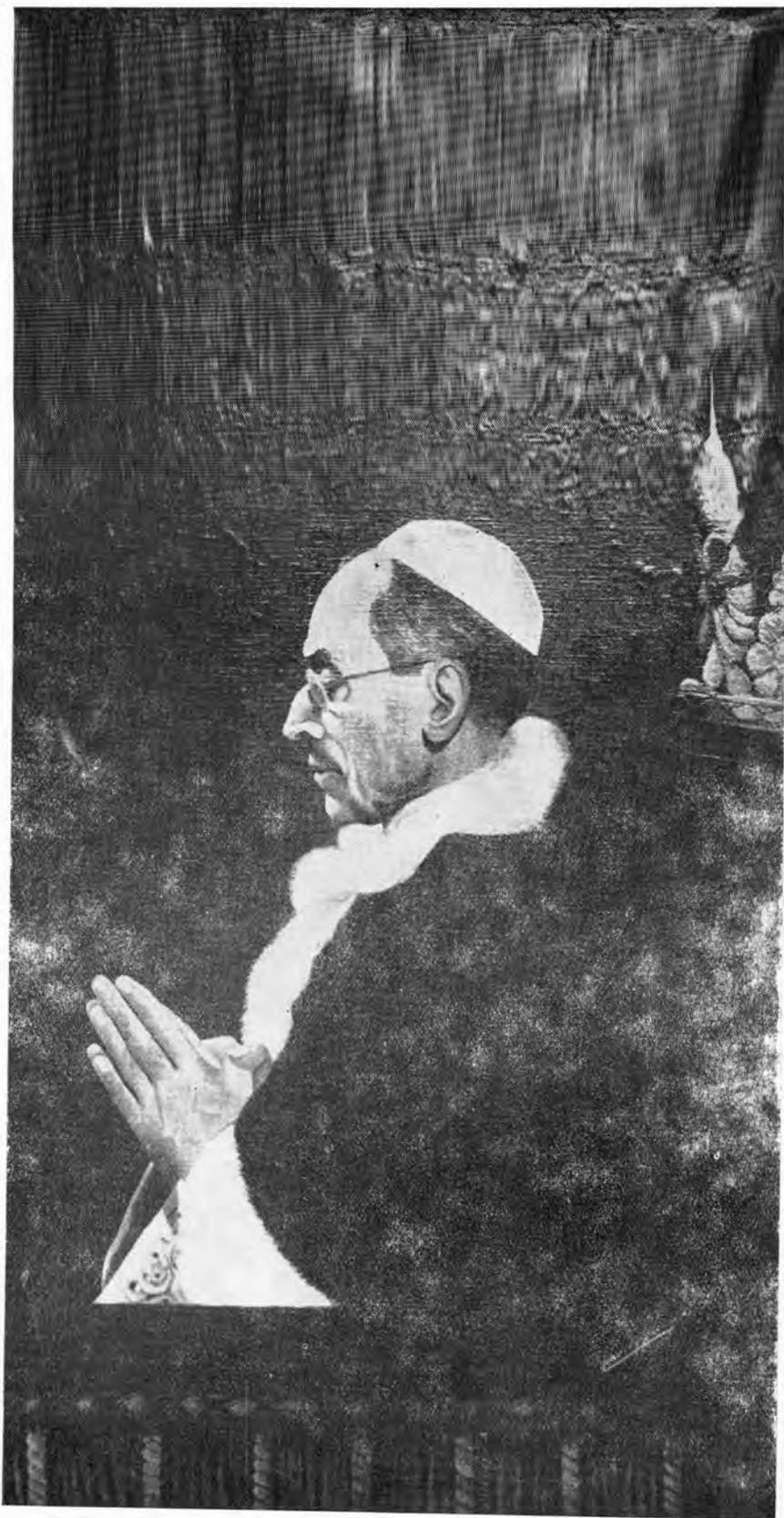
Pretender el examen de una obra artística con prescindencia de la moral es tan absurdo como planear un edificio sin bases. Y encontramos aquí una nueva fuerza de Harvey: la sinceridad con que confiesa que en su pincel no tienen inquietudes aquellas obras cuyo fondo no corresponde justamente a una moral levantada, no acomodaticia, sino erguida y severa.

Simple y llanamente en él se opera la tendencia cristiana del arte, de elevar la dignidad del hombre por medio de las ideas que sugieren el acercamiento a Dios y no el rebajamiento a las escuetas fórmulas de una pintura que no atiende sino a la conversión, en geométricas formas, de las funciones esenciales del dibujo.

Cuando reproduce la noble estampa del Pontífice reinante, Harvey vuelve por los fueros de aquellos grandes pintores que no han sido superados aún por los nuevos apóstoles de la revolución pictórica. Cuando crea su "Sacrificio" da un paso más en la noble tarea de evocar uno de los más inmortales momentos de la Pasión Jesucristiana: la entrega suma del sacrificio por la redención del humano linaje. Cuando crea su "Angelus" y su "Invierno" presupone dos estados de alma diversos pero unidos por una sola línea: la del convencimiento. Cuando ensaya un retrato de su hermana, aquilata sus valores.

En todas sus actividades de pintor queda demostrada su tendencia. La imitación de los grandes no produce en él lo que en otros: una serie de complejos que los lleva a presumir de revolucionarios en la pintura.

Suave, más bien que brusca, es su pintura; imperfecta, lo que apenas es natural. Pero vigorosa, activa, franca. Apuntan en Harvey cualidades sustantivas que auguran para él un porvenir sólido si es que los años, el estudio, la experiencia y la disciplina logran conservar y robustecer en el artista sus ideas morales, su sentimiento de las cosas humanas, su concepción espiritual de la vida y su indeclinable admiración por la obra del hombre.



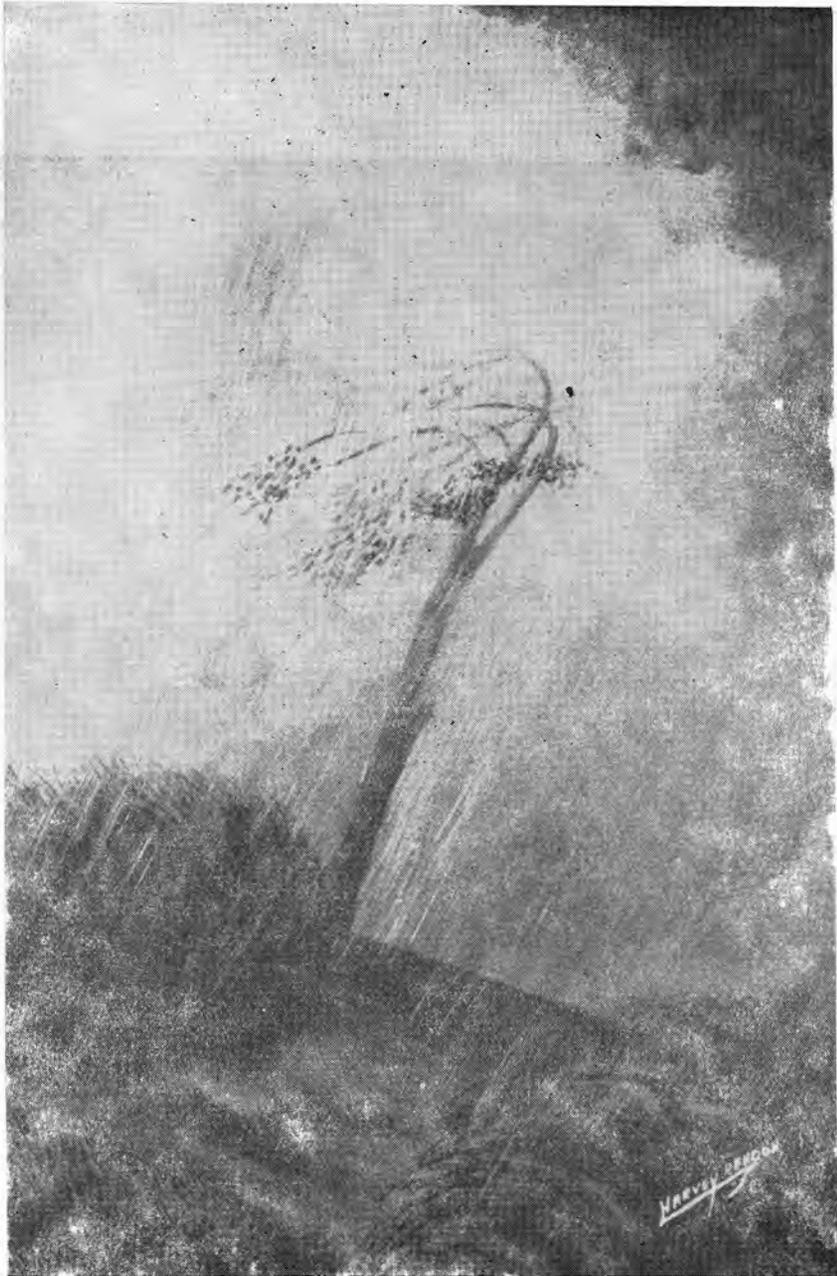
S. S. P'ò XII (6es)



Auto-retrato (lápiz)



Angelus (guacha)



Invierno (guacha)



Retrato (lápiz)



La muerte del cisne (guacha)